

Sistemas en el espacio público

Una aproximación a la temática

Pablo Tesone

¿De qué manera se aborda metodológicamente un conjunto de elementos comunicacionales racionalmente enlazados entre sí? ¿Sobre qué se fundamentará ese enlace? ¿Cómo se trasladaría ese análisis a un planeamiento posterior? ¿Qué relación existe entre la Ley de Agrupamiento de la Teoría de la Gestalt, sus principios de proximidad y similitud y las cualidades de previsibilidad y secuencialidad con los componentes que dominan la comunicación en entornos complejos? Reflexiones que pretenden establecer parámetros de acercamiento a la problemática.

Podría decirse que, históricamente, el sistema de comunicación más analizado es el lenguaje, tanto oral como escrito. En su seno operan una serie de relaciones y estructuras lógicas que posibilitan el establecimiento de leyes y principios básicos para su estudio y uso. Esto se desprende directamente de la definición de “sistema”. Según la Real Academia Española, el término denomina a un “conjunto de reglas o principios sobre una materia racionalmente enlazados entre sí”, o bien a un “conjunto de cosas que relacionadas entre sí ordenadamente contribuyen a determinado objeto”. Por su parte, Mario Bunge sostiene, en *Diccionario de Filosofía*, que “el más simple de los análisis del concepto de sistema incluye los conceptos de composición, entorno, estructura y mecanismo. La composición de un sistema es la colección de sus partes. El entorno del sistema es la colección de las cosas que actúan sobre los componentes del sistema o a la inversa. La estructura del sistema es la colección de las relaciones (en particular vínculos o enlaces) entre los componentes del mismo, así como entre éstos y los elementos del entorno [...] Por último, el mecanismo de un sistema está compuesto por los procesos internos que lo hacen ‘funcionar’, es decir, cambiar en algunos aspectos mientras que conserva otros”. Es de esperar que estos conceptos sean aplicables a todos los sistemas, incluidos aquellos que pertenecen al ámbito de la comunicación visual.

Si se acotara el rango de la “comunicación visual” al ámbito del espacio público, en el que intervienen las tres dimensiones -y el tiempo- y donde existe un esquema de reconocimiento de los elementos que lo conforman (vivencial, física y psíquicamente), sería necesario plantear pautas de análisis propias y determinar qué parámetros permiten delinearlas.

A fin de dar respuesta a esta inquietud, puede partirse desde el reconocimiento de los elementos que caracterizan a un sistema en una intervención comunicacional en espacios públicos. ¿Cuál es su composición (1.), su entorno (2.), su estructura (3.) y los mecanismos vinculantes (4.)?, ¿son segregables?, ¿cuáles serían las partes constitutivas?, ¿qué cosas actúan sobre estos componentes?, ¿de qué manera se relacionan estas partes entre sí y con su entorno?, y por último ¿cuáles son los procesos que se suscitan entre las partes y que permiten hacerlas funcionar como sistema, aun cuando varíe alguno de sus aspectos?

Para tratar de resolver estas cuestiones, se tomará como ejemplo cualquier intervención existente en espacios públicos, sean urbanos o arquitectónicos:

1. las piezas o estructuras comunicacionales serán las partes que conforman el sistema;
2. el contexto en el que están insertas será el entorno (en tanto moldea y modifica su reconocimiento y las afecta positiva o negativamente). Entre las cosas que actúan sobre los componentes del sistema -y que por ende forman parte del entorno- puede enumerarse a las personas que lo transitan: intérpretes o destinatarios directos o indirectos que en su participación para la comprensión del sistema modificarán positiva o negativamente los elementos que lo conforman.
3. Las relaciones existentes son aquellas que permiten establecer parámetros generales de similitud entre las partes. Estos podrán darse desde el plano sintáctico (color, morfología, uso de imágenes y tipografía, texturas, entre otros), semántico (tipo de discurso, utilización de recursos retóricos, materialidad -en tanto se utilice con una determinada carga de sentido, etc.), o bien pragmático (emplazamiento, materialidad, modos de fijación, etc.);

4. por último, la manera en que interactúan estas relaciones y que permiten establecer cuestiones constantes y variables y hablan de las pautas que guían y dan forma al sistema. Podrían denominarse como lineamientos sistémicos.

Podrá verse que 1. y 2. son los componentes que conforman el objeto de estudio y, por tanto, más simples de identificar.

El análisis de los componentes 3. y 4. requerirá del uso de herramientas metodológicas que definan parámetros específicos que permitan arribar a una conclusión conceptual que se establezca como base para el desarrollo proyectual, con la finalidad primordial de trazar líneas de acción a la hora de planificar una intervención en entornos complejos.

Gestalt y espacios públicos

¿Es posible considerar la teoría de la Gestalt a la hora de emprender el análisis? ¿Qué elementos brinda al analista para facilitar o encauzar su estudio del fenómeno?

José Antonio Aznar Casanova, en *Psicología de la Percepción Visual*, sostiene que la Gestalt partía de un precepto opuesto al estructuralismo, con una visión holística que “consideraba que el todo era superior y no reductible a la suma de las partes constitutivas. Que las propiedades de la totalidad no resultaban de los elementos componentes, sino que emergían de las relaciones espacio-temporales del todo”. Dentro de las leyes de esta teoría, aquella que debe ser tenida en cuenta especialmente para el abordaje de la temática de la comunicación en espacios públicos, y más específicamente, de su capacidad de sistematización, es la Ley de Agrupamiento. Esta puede manifestarse a su vez, por medio de los principios de *proximidad* y *similitud*.

Según Aznar Casanova, el primer concepto hace referencia al principio a través del cual, “en igualdad de condiciones, los estímulos más próximos (en el espacio y en el tiempo) tienden a percibirse formando parte de un mismo ‘todo’ perceptual”. Por su parte, el segundo evoca a aquel hecho por el que, “en igualdad de condiciones, los elementos estimulares más semejantes tienden a percibirse formando parte de un mismo ‘todo perceptual’”.

Estos dos principios pueden ser analizados -y luego aplicados-, no solo a través de la observación, sino también de una matriz analítica para identificar denominadores comunes que permitan establecer aspectos constantes y variables.

¿Podrían volcarse a una matriz de estudio elementos tales como la cromaticidad y la morfología, el uso de imágenes y tipografía, el tipo de discurso, la utilización de recursos retóricos, la materialidad -entendida en sus fases semántica y pragmática-, el emplazamiento, los modos de fijación, etc.? ¿Pueden contemplarse, a su vez, desde una perspectiva holística, y por ende gestáltica, es decir, a partir del todo y no de las partes?

Una mirada desde la disciplina

A la hora de planificar una intervención en espacios públicos es necesario reconocer qué reglas o principios relacionados entre sí formarán ese conjunto racional de componentes que pasará a llamarse “sistema”. Para ello, como se trató de explicitar hasta aquí, serán útiles los aportes de la Gestalt, pero además podrán sumarse dos cuestiones fundamentales a tener en cuenta: la *previsibilidad* y la *secuencialidad*. Definidos por Rafael Quintana Orozco en *Diseño de Sistemas de Señalización y Señalética*, la previsibilidad hace referencia a “...la colocación sistemática, que hace posible su localización”, mientras que la secuencialidad define a “...la reiteración constante y secuenciada en el paisaje”.

En este punto es preciso complementar las expresiones vertidas por Quintana Orozco. No porque sean erróneas, sino porque su foco está puesto en la ubicación, una de las tantas variables en las que una intervención puede ser previsible y secuenciada.

¿El tipo de información brindada puede ser previsible y secuenciado? ¿Y la morfología? En un proyecto de comunicación en espacios públicos las condiciones de producción y de reconocimiento¹ vinculan en forma constante e inconscientemente el contenido, su estructura portante, su

¹ En *La Semiosis Social*, Eliseo Verón entiende que “las condiciones productivas de los discursos sociales tienen que ver, ya sea con las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso, ya sea con las determinaciones que definen las restricciones de su recepción. Llamemos a las primeras *condiciones de producción* y, a las segundas, *condiciones de reconocimiento*. Generados bajo condiciones determinadas, que producen sus efectos bajo condiciones también determinadas, es entre estos dos conjuntos de condiciones que *circulan* los discursos sociales”.

relación con el contexto en el que se inserta y, complementariamente, su vínculo con la multiplicidad de receptores que intervienen. Estos elementos se definen como contenido, continente (soporte), contexto (en sus diferentes niveles y componentes) y usabilidad (entendiendo las diferencias de usuarios y usos).

Sistemas en la ví(d)a pública

Para ejemplificar las observaciones realizadas hasta aquí se utilizará como ejemplo la red de transporte urbano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En primer lugar, pueden diferenciarse los tipos de transporte que la conforman: automotor y ferroviario -en sus variantes sobre y bajo el terreno-. Esto es factible debido a las vinculaciones existentes entre estructuras significantes a partir de criterios lógicos y racionales.

Complementariamente, al posibilitar la distinción de otras estructuras significantes dentro del contexto urbano -y que no necesariamente tienen que ver con el transporte- podría decirse que allí se establecen vínculos intrínsecos de primer grado. Si se estudiara particularmente algunos de los elementos que forman esta red, como sus puntos de acceso, pueden identificarse otras tipologías que hacen reconocible a cada sistema de transporte: parada de colectivos/estación de trenes/estación de subtes. Esta distinción se da a partir de que es posible segregar un rango de aspectos tales como las características arquitectónicas, urbanísticas, contextuales y los contenidos informativos propios de cada una.

El análisis puede devenir en una mayor especificidad. Concentrando la atención en uno de los tipos de transporte urbano -en este caso, el automotor- es posible reconocer componentes urbanísticos, comunicacionales o contextuales que permiten establecer, al momento de la percepción, una conexión signada por una lógica determinada.

Estas conexiones se considerarían como intrínsecas de segundo grado, y son aquellas que facilitan la diferenciación del automotor de los demás tipos de transporte urbano. Identificar un subsistema dentro del sistema global de información para el sistema de transporte.

La observación puede tornarse aún más puntual y detallada si se contemplara la función de las estructuras portantes de información presentes en el sistema de transporte automotor. Es decir que entre

ellas se encontrarían otros vínculos intrínsecos que den cuenta de la trama de relaciones lógicas y racionales, que pueden ser definidas como de tercer grado.

De este ejemplo es posible extraer la siguiente conclusión: los vínculos intrínsecos -de primer, segundo o tercer grado- son los mecanismos que permiten vincular funcionalmente un conjunto de componentes a partir de posibles lógicas y de manera ordenada configurando estructuraciones sistémicas reconocibles.

Esta explicación, seguida por un estudio consciente y detallado resultará en hacer evidentes aquellos mecanismos que ponen en funcionamiento a los sistemas o subsistemas en los espacios urbanos, interurbanos o arquitectónicos, o bien desglosar un sistema complejo en las partes que lo conforman.

A modo de cierre

Siguiendo con el planteo efectuado en párrafos anteriores, estos análisis deben perseguir el objetivo de establecer reglas, principios o pautas específicas para una operación posterior, entendiendo la investigación y el estudio en el campo del diseño en comunicación visual como estrictamente aplicados. De la misma manera que deberían tenerse en cuenta la similitud y la proximidad en la intervención a planificar, es preciso también contemplar la previsibilidad y secuencialidad en lo referente a los contenidos, los continentes y los contextos.